

“Las mujeres van vestidas desde la cintura hasta los talones, y con diferentes velos se cubren la cabeza y los pechos, y cuidan pudorosamentē de que no se les vean los pies ó las canillas.”—MARTIR, *III*, pág. 13.

“Bañábanse muy á menudo con agua fría, como los hombres, y no lo hazían con sobra de honestidad, porque acaecía demudarse (*sic*) en cueros en el pozo, donde ivan por agua para ello.”—LANDA, § XXXI, págs. 182-84.

“Halló (Cristóbal Colón) ser gente vergonzosa y honesta, porque si les tiraban de la ropa, con que iban cubiertas, al punto se cubrían: cosa que dió mucho gusto al almirante, y á los que tenía consigo.”—COGOLLUDO, *lib. I, cap. I, pág. 1.*

## XVII

## SENTIMIENTOS MORALES.

“El carácter de sus gentes (de Yucatán) era dulcísimo, exento de vicios.”—LAS CASAS, *I, pág. 150.*

“Que los vicios de los indios eran idolatrías, y repudios (de sus mugeres) y boracheras públicas, y vender y comprar por esclavos.”—LANDA, § XVIII, pág. 100.

“Son..... muy enemigos del trabajo, y dados á la ociosidad.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. V, pág. 244.*

“Que los indios eran muy dissolutos en beber y emboracharse, de que les seguían muchos males, como matarse unos á otros, violar las camas, pensando las pobres mugeres recibir á sus maridos, también con padres y madres como en casa de sus enemigos, y pegar fuego á sus casas.”—LANDA, § XXII, pág. 122.

“Emborachábanse también ellas con los combites, aunque por sí,<sup>1</sup> como comían por sí, y no se emborachavan tanto como los hombres.”—LANDA, § XXXII, pág. 192.

*Indios modernos.* He observado frecuentemente.....

Entre sí solas.

NOTA DE LOS TRADUCTORES.

que á pesar de la gran embriaguez de los indios, era cosa rara ver á una mujer en tal estado; era en verdad un espectáculo interesante el que presentaban aquellas infelices mujeres conduciendo ó sosteniendo á sus maridos borrachos y llevándolos á sus casas."—STEPHENS, *Yucatan*, I, págs. 210-11.

(Por lo que atañe á la honorable conducta de las mujeres, véase LANDA, § XXXII.)

(LIZANA, fol. 66, da testimonio de la castidad guardada por los solteros. LANDA, § XXX, manifiesta sin embargo que era cosa común que los jóvenes introdujesen prostitutas á sus casas.)

"LAS CASAS asegura en un escrito presentado á Carlos V, en 1542, que habiendo hecho diligentes averiguaciones en las islas Española, Cuba, Jamaica, Puerto Rico y Lucayas, halló que no había memoria de semejante delito (la sodomía) en aquellas naciones. Lo mismo afirma del Perú, de Yucatán, de todos los países de América en general, esceptuando tan sólo tal cual pueblo, según sus espresiones, en que hay algunos culpables; "mas no por esto, añade, debe inculparse todo aquel mundo."—CLAVIGERO, *ap. II, dis. V, pág. 228.*

*Indios modernos.* "No robará un peso (el indio yucateco), pero se tomará de seguida cuatro veces dos reales; nunca miente, mas jamás responderá por frases directas, sino con ambigüedad y reticencias."—OROZCO Y BERRA, *pág. 157.*

(BAEZA.—REGISTRO YUCATECO, I, *pág. 174*, menciona la facilidad con que mentían los yucatecos, pero la atribuye á su falta de memoria más bien que á malicia.)

"..... negocian con suma fidelidad."—MARTIR, III, *pág. 14.*

"Nunca el deudor negaba la deuda, aunque no la pudiese pagar tan presto;..... la muger, hijos y parientes del deudor la pagaban después de su muerte..... Si el deudor era pobre, ó incurría en pena pecuniaria, asignada á algún delito; todos los del linage se juntaban, y pagaban por él; principalmente, si el delito se había cometido sin malicia, y también el señor, cuyo vasallo era, solía pagar esta pena pecuniaria."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. III, pág. 236.*

"Para compurgarse ó afirmar alguna cosa, no usaban de juramento, pero en su lugar echaban maldiciones al que presumían mentiroso, y se creía no mentían por el temor dellas. Hoy se perjuran con facilidad, yo entiendo (dice el que escribió la relación) que es, porque no entienden la gravedad del juramento."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, págs. 237-38.*

"Que los yucatanés son muy partidos y hospitaleros, porque entra nadie en su casa á quien no den la comida ó bebida, que tienen de día de sus bebidas, de noche de sus comidas, y si no las tienen, buscando por la vezindad; y por los caminos si les junta gente, á todos an de dar dellas, aunque les quepe por esso mucho menos."—LANDA, § XXIII, *pág. 134.*

"Los indios..... eran muy partidos unos con otros, tanto, que caminando cualquiera, no sólo hallaba hospedaje de casa donde recogerse, pero de comer y beber, sin interés alguno de paga, aunque sí los merca-

deres: costumbre que muchos caciques observaban con pobres españoles caminantes. Muy poco se ve hoy de esto, ni entre sí, ni para con los españoles."—COGOLLUDO, *libro IV, cap. III, pág. 235.*

(COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VII, págs. 252 y sigs.*, deplora mucho la falta de piedad, caridad y gratitud entre los yucatecos de su tiempo. Como una prueba de su incredulidad en las acciones desinteresadas, refiere más adelante, *cap. sig. pág. 254*, esta graciosa historia: "Embriagose un indio en la ciudad de Mérida, y estando de aquel modo le hirieron de una herida peligrosa. Vióle un ciudadano de lo noble de la ciudad, que con ánimo caritativo y cristiano, le mandó llevar á su casa, buscar cirujano y curar á su costa, regalándole hasta que sanó. El agradecimiento que tuvo el indio, fué ir al gobernador, y decirle, que mandase al español le pagase lo que le debía. Admiróse el gobernador por ser persona tan conocida el ciudadano, y envíole á decir, que pagase á aquel indio. Vino á la presencia del gobernador, que le preguntó qué había en el caso. Respondió que no le debía cosa alguna, que antes le había hecho curar en su casa. Á esto replicó, que pues había hecho con él aquello, algo le debía sin duda, porque sinó, ¿por qué lo había de hacer? Viendo esto el gobernador, mandó dar al indio unos cuantos azotes.")

*Itzaex.* "Que acostumbraban buscar en los pueblos los mancos y ciegos y que les daban lo necesario."—LANDA, § VII, *pág. 40.*

(LANDA, § XXVIII, asienta que los yucatecos se co-

mían á algunos de los individuos que eran sacrificados.)

— "En especial los itzaes y chinamitas se comen unos á otros cuando se prenden."—COGOLLUDO, *lib. IX, cap. XIV, pág. 259.*

(Acerca del sacrificio que hizo un cacique maya: "de Valdividia y de otros cuatro, ofreciéndolos á los ídolos y comiéndoselos después," véase FANÇOURT, *pág. 35.* "La misma suerte hubieran corrido Aguilar y sus compañeros, mas no estaban suficientemente gordos para que se les matase, por lo que se les encerró en grandes jaulas hasta que llegaron á estar en las condiciones requeridas.")

"Solamente en los convites y fiestas comían carne, y dice la relación (de 1582) que nunca la humana, y lo afirma también el aumento de la descripción de Ptolomeo, si bien dice, que con crueldad sacrificaban á los que prendían en las guerras, y por falta de ellos, ó malhechores, compraban de los comarcanos niños y niñas para los sacrificios, y por las historias generales parece que la comían. Véase lo que dijo Gerónimo de Aguilar, habiendo estado.... ocho años en poder de estos indios cautivo, antes que los españoles descubriesen á Yucatán. Dice también, que no eran dados al pecado nefando, pero lo contrario se puede colegir de las figuras de ídolos, que Bernal Díaz en el principio de su historia dice que vieron."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. III, pág. 235.*

"Que los mozos reverenciaban mucho á los viejos."—LANDA, § XXX, *pág. 178.*

“Y que se precian mucho de ser requebrados<sup>1</sup> y tener gracias y habilidades naturales.”—LANDA, §XXII, pág. 120.

<sup>1</sup> Galantes, amables.

NOTA DE LOS TRADUCTORES.

XVIII

IDEAS RELIGIOSAS Y SUPERSTICIONES.

“Creer en sueños y los interpretan.”—COGOLLUDO, lib. IV, cap. IV, 239.

“Que esta gente an siempre creído la inmortalidad del alma más que otras muchas naciones, aunque no ayan sido en tanta policía, porque creían que avía después de la muerte otra vida más excelente de la qual gozava el alma en apartándose del cuerpo. Esta vida futura dezían que se dividía en buena y mala vida, en penosa y llena de descansos. La mala y penosa dezían era para los viziados, y la buena y delectable para los que uviessen vivido bien en su manera de vivir; los descansos que dezían avían de alcanzar, si eran buenos, eran ir á un lugar muy delectable donde ninguna cosa les diesse pena y donde uviesse abundancia de comidas de mucha dulzura, y un árbol que allá llaman *Yaxché*, muy fresco, y de gran sombra que es zeyva, debaxo de cuyas ramas y sombra descansassen y holgassen todos siempre.

“Las penas de la mala vida que dezían avían de tener los malos, eran ir á un lugar más baxo que el otro,

qua llaman *Mitnal*, que quiere dezir infierno, y en él ser atormentados de los demonios y de grandes necesidades de hambre y frío y cansancio y tristeza. Tenían avía (*sic*) en este lugar un demonio, príncipe de todos los demonios, al qual obedecían todos y llámanle en su lengua *Hunhau*, y dezían no tenían estas vidas mala y buena fin, por no lo tener el alma. Dezían también, y tenían por muy cierto, ivan á esta su gloria los que se ahorcavan, y assí avía muchos que con pequeñas ocasiones de tristezas, trabajos y enfermedades, se ahorcavan para salir dellas y ir á descanzar á su gloria, donde dezían los venía á llevar la diosa de la horca, que llamavan *Ixtab*. No tenían memoria de la resurrección de los cuerpos; y de que ayan avido noticia desta su gloria y infierno, no dan razón.—LANDA, § XXXIII, págs. 200-2.

(BRASSEUR DE BOURBOUG, opina que la palabra *Mitnal*, deriva de la voz nahuatl *micltlan* y traduce la palabra *Hun-hau*, que corresponde á *hun-ahau*, por un señor. Véase LANDA, págs. 200-1, notas 2 y 3.)

“..... en la qual, (la gloria que ellos esperavan)..... avían de usar de manjares y beveres.”—LANDA, § XXVI, pág. 144.

*Indios modernos*. “..... no profesará (el indio yucateco) tanto amor ni tanta devoción á Dios y á la Santa Virgen, como á S. Antonio de Padua; ocurrirá en sus necesidades con más confianza á las ánimas del purgatorio que á los santos; dudará de la presencia real de Jesucristo en la eucaristía; morirá tranquilo y con resignación cristiana, sin confesar al sacerdote los peca-

dos más atroces y más públicos..... piensan que vuelve al mundo el alma de los finados, y para que al salir del sepulcro no pierda el camino del hogar doméstico, le marcan con cal el sendero de la choza hasta la tumba.”—OROZCO Y BERRA, pág. 157.

“..... adoravan á sus Reyes por dioses, y á peces, y á culebras, tigueres, y otros animales, y aun al mesmo demonio, que se les aparecía en figuras horrendas, que se les quedaron tan vivas las especies, que el día de oy, cualquier muchacho Indezuelo pinta un diablo, y cualquiera bestia fiera, con gran primor.”—LIZANA, fol. 8.

“..... son unos antiguos caracteres, mal entendidos de muchos, y glosados de algunos Indios antiguos, que eran hijos de los Sacerdotes de sus Dioses, que son los que sólo sabían leer y adivinar, y á quien creían y reverenciavan los demás como á Dioses.”—LIZANA, fols. 4-5.

“..... cuando estas tales (las que permanecían vírgenes en el monasterio) morían, las adoraron en sus estatuas por Diosas. Una de éstas fué hija de un rey, á la cual llamaron *Zuhuy Kak*: esto es, fuego de virgen. Era Diosa de las niñas, á la cual las ofrecían y encomendaban.”—COGOLLUDO, lib. IV, cap. VIII, pág. 257.

“Para sus partos acudían á las hechizeras, las quales les hacían creer de sus mentiras y les ponían debaxo de la cama un ídolo de un demonio, llamado *Ixchel*, que dezían era la diosa de hacer las criaturas.”—LANDA, § XXXII, pág. 194.

(BRASSEUR DE BOURBOUG manifiesta que *Ixchel*, ó mejor dicho, *Xchel*, es el femenino de *Chel*, indefinido cuyo masculino es *Ahchel* ó *Hchel*, nombre patronímico de la familia sacerdotal que reinaba en Tecoh. Véase LANDA, pág. 194, nota 1.)

“Cuando oyeron el tronar de los cañones..... y sintieron el olor de humo y azufre ardiendo, les parecía que enviaba rayos el cielo.”—MARTIR, III, pág. 16.

“Cuando los españoles descubrieron á Yucatán, hallaron á sus habitantes gente más política, que los restantes hasta aquel tiempo descubiertos..... convenían en la profesión de religión, en cuanto á ser idólatras, adorando diversos ídolos, reverenciando diferentes deidades fingidas, y no conociendo un solo Dios Omnipotente (enfermedad espiritual de todas estas naciones indianas)..... Parece que todos los indios de éstos reinos tenían puesta su mayor felicidad en la muchedumbre de Dioses, que adoraban..... Así, estos indios de Yucatán, para casi cada cosa tenían su Dios, como los de la Nueva España: sólo se diferenciaban en los nombres.”—COGOLLUDO, lib. IV, cap. VI, págs. 245-6.

“Los de Campeche, tenían un ídolo particular, á quien llamaban Dios de las crueldades, y le sacrificaban carne humana: su nombre era *Kinchachauhaban*. Los de Tihó, donde está la ciudad de Mérida, otro llamado *Ahchun caan*..... Los muy antiguos de Tihó tuvieron otro llamado *Vactomchaam*. En Cozumel uno singular, que pintaban con una flecha: su nombre *Ahhulané* ó *Ahhulneb*.”—COGOLLUDO, lib. IV, cap. VIII, pág. 257.

“En el pueblo de Ytzmal, junto á un cerro..... que era morada de sacerdotes gentiles..... había un templo edificado á un ídolo, que tenían muy celebrado, que se llamaba *Itzamat ul*, que quiere decir: el que recibe y posee la gracia, ó rocío del cielo. Decían los indios, que éste fué un gran rey, señor de esta tierra, que era obedecido por hijo de Dioses, y cuando le preguntaban, cómo se llamaba, ó quién era; no respondía más de estas palabras, *Ytzencaan Ytzen muyal*, que era decir: Yo soy el rocío, ó sustancia del cielo y nubes. Murió este rey y levantáronle altares, y era oráculo, que les daba respuesta, y allí le edificaron templo. Cuando vivía, le consultaban los pueblos las cosas que sucedían en las partes remotas, y les solía decir las futuras. Decían, que le llevaban los muertos, que los resucitaba y sanaba los enfermos, y así le tenían gran veneración. Estos indios tenían este crédito, y así no conocían otro Dios autor de la vida, sino á este ídolo; que decían los resucitaba y sanaba.....

“Otro templo tenían en otro cerro, que cae al poniente, dedicado también á este mismo ídolo, donde tenían la figura de la mano, que les servía de memoria, y á este templo llevaban los muertos y enfermos donde decían que resucitaban y sanaban. Llamábanle *Kab ul*, que significa: mano obradora, donde ofrecían grandes presentes, y limosnas.....

“Tenían otro templo en otro cerro, que cae á la parte del norte, y á éste llamaban *Kinich Kakmó*, por llamarse así un ídolo, que en él adoraban, que significa sol con rostro. Decían que sus rayos eran de fuego, y

bajaba á quemar el sacrificio á medio día, como baja volando la Vacamaya (es ésta un ave á modo de papagayo, mayor de cuerpo, y muy finas colores de plumas). Á este ídolo recurrían en tiempo de mortandad, pestes, ó enfermedades generales."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VIII, págs. 255-56.*

"Entre la muchedumbre de dioses que esta gente adorava, adoravan quatro llamados *Bacab* cada uno de ellos. Éstos dezían eran quatro hermanos á los quales puso Dios quando crió el muudo á las quatro partes del, sustentando el cielo no se cayesse. Dezían también destos *Bacabes* que escaparon quando el mundo fué del diluvio destruído. Ponen á cada uno destos otros nombres y señálanle con ellos á la parte del mundo que Dios le tenía puesto."—LANDA, § XXXIV, *pág. 206.*

"Fingieron, que el Dios mayor que todos los otros, á quien también llamaban *Kinehahau*, fué casado, y que la mujer de éste fué inventora del tejer las telas de algodón, con que se vestían, y así la adoraban por Diosa, llamándola *Ix azal voh*. El hijo de el Dios único, que..... llamaban *Itzamná*, tengo por cierto fué el hombre, que entre ellos primero inventó los caracteres, que servían de letras á los indios, porque á éste le llamaban también *Itzamná*, y le adoraban por Dios, como también á otro ídolo de una Diosa, que decían era madre de los otros Dioses, y la llamaban *Ix Kanleox*, y otros diversos nombres.

"Otro ídolo era figura de una muger inventora de pintura, y entretejer figuras en las ropas que vestían,

por lo cual la adoraban y la llamaban *Ixchebelyax*, como también á otro de otra grande hechicera, que decían inventó ó halló entre ellos la medicina, y la llamaban *Ixchel*, aunque tenían Dios de la medicina, nombrado *Citbolontun*.

"Aunque tenían Dios del canto, á quien llamaban *Xochitum*, adoraban el ídolo estatua de un indio, que decían fué gran cantor y músico, llamado *Ah Kin Xoox*, y á éste adoraban por Dios de la poesía, y le llamaban también *Pizlimtec*.

"Veneraban un ídolo de uno, que había sido gran capitán entre ellos, llamábanle *Kuculcan*: y uno de otro que fingieron traía en las batallas una rodela de fuego, con que se abroquelaba, llamado *Kakupacat*, vista de fuego. En las guerras llevaban quatro capitanes un ídolo, cuyo nombre era *Ah chuy Kak*, que era el Dios de sus batallas. Tuvieron por Dios á Quetzalcohuat, el de Cholula, llamándole *Kukulcan*, según dice el padre Torquemada.

"Fingían otros Dioses, que sustentaban el cielo, que estribaba en ellos: sus nombres eran *Zacal Bacal*, *Canal Bacab*, *Chacal Bacab* y *Ek el Bacab*. Y éstos decían que eran también Dioses de los vientos.

"Otro decían que fué gigante, llamado *Chac*, inventor de la agricultura, y por eso le adoraban. Teníanle por Dios de los panes, truenos y relámpagos. Otro llamado *Mul Tul Tzec*, decían, que reinaba en los malos tiempos, y sus días de éste eran aciagos y de mala fortuna en opinión de los indios.

"Á tiempos ..... no más adoraban un ídolo: tenían

un madero, que vestían á modo de Domingullo, y puesto en un banquillo sobre un petate, le ofrecían cosas de comer, y otros dones en una fiesta, que llaman *Vayéyab*, y acabada la fiesta, le desnudaban, y arrojaban el palo por el suelo, sin cuidar más de reverenciarle, y á éste llamaban *Mam*; agüelo, mientras duraba la ofrenda y fiesta.

“Reverenciaban otro ídolo de uno que decían había tenido las espinillas, como una golondrina: su nombre era, *Teel cuzam*. Otro tenía los dientes muy disformes, llamado *Lahunchaam*. Otro que fingían escupía piedras preciosas, cuyo nombre era *Htubtun*. Ídolos también de los que labraban los cuerpos á los indios, que decían se convertían en flores, llamados *Acat*. Ídolos de los mercaderes, y éstos tenían uno de piedra en particular muy venerado. Habíalos de los caminantes, pescadores, cazadores, de las milpas, y otros, que invocaban en los tiempos tempestuosos. Dios y Diosa del vino, y uno antiquísimo de un gran hechicero. Diosa de los que se ahorcaban, que decían se les aparecía. Ídolo del amor, de las farsas, de los bailarines, y otra infinidad de idolillos, que ponían á las entradas de los pueblos, en los caminos, en las escaleras de los templos, y otras partes.—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VIII, págs. 254-55.*

“.....fueron (los conquistadores).....á una isleta, y hallaron otros adoratorios con un ídolo muy grande y feo, y era el de *Rakalku*, que significa el Dios de las muertes.”—COGOLLUDO, *lib. I, cap. IV, pág. 17.*

“Hablaban con el demonio, á quien llamaban *Xi-*

*bilba*, que quiere decir el que se desaparece, ó desvanece.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VII, pág. 250.*

“La significación original del nombre *Xibilba*, el que desaparece, dada por COGOLLUDO, indica inconcusamente el simple hecho de la desaparición de entre los hombres.”—BRINTON, *pág. 252.*

“Y que..... los caminantes..... (rogaban) al Dios que llamaban *Ekchuah* los volviese con bien á sus casas.”—LANDA, § XXVII, *pág. 156.*

“.....tratando de la formación del primer hombre, se decía, que había sido formado de tierra, y zacate, ó pajas delgadas, y que la carne y huesos se habían hecho de la tierra, y el cabello, barba y bello, que hay en el cuerpo, era de las pajas, ó zacate, con que se había mezclado la tierra.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VII, pág. 250.*

“.....i hai opinión, que antiguamente hubo Hombrs de grandísima estatura, en esta Tierra.”—HERREBA, *déc. IV, pág. 212.*

“Hubo indios en tiempos pasados, de mayores cuerpos que los ordinarios, y que se hallaron en sepulcros de esta tierra, de estatura como gigantea.—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. V, págs. 244-45.*

“Los mayas de Yucatán creían en mundos anteriores, siendo el presente el cuarto. Dos siglos habían terminado á causa de plagas devastadoras: daban á éstas el nombre de muertes repentinas, porque se decía que era tan violenta y mortal la peste, que los buaros y otras aves de rapiña vivían dentro de las casas de las ciudades y se comían los cadáveres de sus moradores.

El tercero concluyó, sea por un huracán que sopló á la vez por los cuatro puntos cardinales, sea, según otros decían, por una inundación que recorrió el mundo haciendo desaparecer todas las cosas en su oleaje montañoso."—BRINTON, *pág. 214.*

(Los indios de Kabak consideraron como un extraño acontecimiento "que hombres con caras desconocidas y que hablaban un idioma que aquéllos no podían comprender, hubiesen venido al lugar á desenterrar las ciudades en ruina; dijeron con ingenuidad, como sus antecesores, cuando los españoles llegaron por primera vez, que el fin del mundo estaba próximo." Véase STEPHENS, *Yucatan, I, págs. 372-3.*)

"También usan llamar á ciertos indios viejos hechiceros, que ensalmen con palabras de su gentilidad á las mugeres de parto, á las cuales confiesan, y á algunos enfermos..... También hay indios hechiceros, que con ensalmos curan á los mordidos ó picados de víboras y culebras..... Yo tuve preso (refiere Aguilar) á uno..... encantador, que encantaba, y cogía en la mano una vívora, ó culebra de cascabel, con ciertas palabras de la gentilidad..... en ellas se invoca al demonio, y príncipe de las tinieblas."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, pág. 239.*

"Mientras tienen sembrado el algodón, no comen carne alguna, porque dicen que si la comiesen, no tendrían buena cosecha de algodón..... y no ha sido posible reducirlos á entender lo contrario."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, pág. 239.*

"Creían los indios de Yucatán, que había un Dios

único, vivo y verdadero, que decían ser el mayor de los Dioses, y que no tenía figura ni se podía figurar por ser incorpóreo. Á éste llamaban *Hunab Ku*..... De éste decían, que procedían todas las cosas; y como á incorpóreo, no le adoraban..... tenía un hijo á quien llamaban *Hun Ytzamna*, ó *Yaxcocahtut*."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VI, pág. 249.*

(MENDIETA, *pág. 537*, y LAS CASAS, según COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VI*, hablan de una especie de Trinidad. Blas Valera, no obstante, según GARCILASSO, *lib. III, cap. VI*, declara que esto es una ficción española.)

"En un papel antiguo, dice el padre LIZANA, que halló que para este fin (para pedir á Dios el perdón de los pecados) no buscaban Dios alguno de los que adoraban, más que sólo llamaban á Dios con muchos suspiros, diciendo *Kue*, que es lo mismo que Dios..... esta circunstancia parece especial de los indios yucatecos."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VII, pág. 249.*

(Acercas de pronósticos, consúltese MENDIETA, *pág. 110.*)

"En oyendo el graznido de un pájaro, que llaman *kipchch*, sacan y coligen mal suceso de lo que están haciendo."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, pág. 239.*

"Cuando hacen casas nuevas, que es de diez á doce años, no entran en ellas..... hasta que venga el viejo hechicero de una legua, y dos, y tres, á bendecirla con sus torpes ensalmos, lo cual (dice Aguilar) oí decir: pésame de no haberlo averiguado."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, pág. 239.*

"Si el que va caminando topa una piedra grande de

muchas, que se levantaron para abrir los caminos; la reverencia poniéndole encima una rama, y sacudiendo con otra las rodillas para no cansarse, tradición de sus antepasados. Cuando va caminando alguno á puesta de sol, y le parece que ha de llegar tarde, y noche al pueblo, encaja una piedra en el primer árbol que halla, para que el sol no se ponga tan presto; ó se arranca las pestañas, y las sopla al sol, embuste de sus antepasados."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, pág. 239.*

"En los eclipses de sol y luna, usan por tradición de sus pasados, hacer que sus perros ahullen ó lloren, pellizcándolos el cuerpo, ó las orejas, y dan golpes en las tablas y bancos, y puertas. Dicen que la luna se muere, ó la pican un género de hormigas, que llaman *Xulab*. Ya están más desengañados de este error en el tiempo presente."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, pág. 239.*

(Acercá de la creencia de los Chontales de Tabasco en transformaciones en animales, consúltese OROZCO Y BERRA, *pág. 162*. ".....miran con recelo los daños que los animales les causan, atribuyéndolo á que aquéllos—los hombres que se transformaron en animales, son sus enemigos, y buscan á los hechiceros para que les den la manera de tomar venganza.")

(Con relación á la cruz, como símbolo del dios de la lluvia, véase COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IX.*)

*Itzaex*. "Dice el padre Fuensalida, tratando de la infidelidad de los itzaes, habiendo nombrado muchos ídolos..... que por ser casi los mismos..... que tenían éstos de Yucatán, no los singularizo." Son tantos los

ídolos y dioses falsos que tienen, que sería menester para ellos y para sus bailes, un gran libro."—COGOLLUDO, *lib. IX, cap. XVI, pág. 258.*

"Estos bárbaros Itzaex tenían un ídolo que llamaban Hobo..... al que..... sacrificaban (hombres)..... Tenían otros dos ídolos, á los que adoraban como dioses de las batallas, uno llamado Pakoc, y otro Hexchunchau. Llevábanlos consigo cuando fueron á combatir á los chinamitas, sus vecinos y enemigos mortales; y quemaron copal ante ellos al ir á principiar la batalla. Además, si los Itzaex ejecutaban alguna hazaña valerosa, consultaban á sus ídolos exigiéndoles una contestación; por último, en sus *mitotes* ó bailes acostumbraban hablar con ellos."—COGOLLUDO, según FANGOURT, *págs. 307-8.*

"De los veintiún *cúes* ó templos que el general Ursúa encontró en la isla, el mayor era donde oficiaba el gran sacerdote Kuincanak..... En el escalón más alto, á la entrada, se encontraba un ídolo de figura humana y aspecto maligno, sentado sobre los talones; y enfrente, dentro del templo, hallábase otro ídolo de esmeralda en bruto, que aquellos infieles llamaban el dios de las batallas; tenía un palmo de alto..... Sobre él estaba un tercer ídolo de yeso, figurada la cara con madreperla, en forma de un sol con sus rayos; en la boca se veían incrustados los dientes arrancados á los españoles que habían matado."—VILLAGUTIERRE, según FANGOURT, *págs. 314-5.*

*Itzaex*. "Cuando los frailes franciscanos..... en 1697, entraron á la isla (de Tayasal, en el lago Itza), llegaron

á un gran templo en cuyo interior encontraron la imagen de un caballo medianamente bien ejecutada sobre piedra. Al hacer algunas preguntas acerca de ella, informóseles que los naturales, en señal de cortesía hacia Cortés, habían elevado al animal al rango de uno de sus dioses con el nombre de Tziminchak. Este animal fué confiado al cuidado de ellos por tener una astilla en una pata; murió á causa de la excesiva solicitud que le prodigaron los indígenas por el respeto que profesaban á Cortés; parece que en lugar de darle una pastura apropiada, le obsequiaban con flores y pájaros, que por supuesto la pobre bestia no podía comer, muriendo por lo mismo de hambre."—VILLAGUTIERRE, según GAYANGOS (*CORTÉS, Fifth Letter, pág. 56, nota*).

"En el centro del templo se encontraba colgada de la parte más alta, por medio de tres piezas de algodón torcido y de variados colores, el hueso de una pierna en estado de putrefacción; y debajo de él estaba suspendido un costalito del tamaño de tres cuartos de yarda, con pedacitos de hueso, que también estaban destruyéndose, y en el piso, debajo de esos objetos, había tres braceros para quemar perfumes ó incienso, los cuales contenían estoraque y otras substancias aromáticas, que acostumbraban quemar en los sacrificios, lo mismo que algunas hojas secas de maíz; habíase puesto en la parte superior del hueso de pierna susodicho una corona. Afirmábase que estos huesos eran los fragmentos de los restos de un gran caballo que un rey que pasó por allí mucho tiempo antes, les había encomendado. Puede inferirse de aquí con seguridad que

se trataba del caballo de Hernán Cortés."—VILLAGUTIERRE, según FANCOURT, *pág. 315*.

"En otro templo (de los Itzaex) que estaba al cuidado de un sacerdote llamado Tut, existía un ídolo horroroso del cual decían que había predicho la llegada de los españoles, ofreciendo su ayuda para derrotarlos, bajo la condición de que le fuesen sacrificados. Cuando llegó el día del desembarque de los españoles, el sacerdote Tut, al ver que sus compatriotas flaqueaban en la batalla, empezó á implorar la ayuda de su falso dios en presencia de éstos, recordándole su promesa; mas como viera huir á los Itzaex, se puso á golpear el ídolo, y después de dirigirle palabras injuriosas, huyó con los demás y se arrojó al lago."—VILLAGUTIERRE, según FANCOURT, *pág. 316*.

"Los Itzaex, á causa de una superstición extraña que revela bien sus costumbres, asociaban al venado á sus dioses, en el culto que tributaban á éstos, y jamás permitían que se molestase á dicho animal. Cuando los Conquistadores penetraron por primera vez á los desiertos de Petén, mostrábanse tan mansos los venados, que los jinetes podían cogerlos sin ninguna dificultad."—MORELET, *pág. 234*.

*Indios modernos de Petén.* "La madre india llena la mente de su pequeño hijo con mil supersticiones pueriles que no llegan á extirparse después con ninguna experiencia ú observación personal. Creen que existe un sér misterioso vestido de rojo, que suspira y llora en el bosque al viajero que se extravía en los caminos. Los edificios en ruina..... son guaridas de espíritus

invisibles; y los manchados cervatillos que atraviesan el camino, son las formas que asumen los mágicos malévolos y poderosos. Piensan que ciertos hombres de su propia raza poseen venenos invisibles, por cuyo medio pueden causar á sus enemigos la ceguera y herirlos de muerte.”—MORELET, *pág. 129.*

## XIX

## CONOCIMIENTOS.

“Que su cuenta es de V en V, hasta XX, y de XX en XX hasta C, y de C en C hasta 400, y de CCCC en CCCC hasta VIII mil. Y desta cuenta se servían mucho para la contratación del cacao. Tienen otras cuentas muy largas, y que las protienden <sup>1</sup> *in infinitum*, contándolas VIII mil XX veces que son C y LX mil, y tornando á XX duplican estas ciento y LX mil, y después yrlo assí XX duplicando hasta que hazen un incontable número: cuentan en el suelo ó cosa llana.”—LANDA, §XXIV, *pág. 134.*

(La lista de numerales modernos dada por BELTRÁN, *pág. 195*, indica que los nombres de veinte, cuarenta, etc., *hunkal, cakal*, etc., contienen la palabra *kal*—medida de veinte granos, que reaparece en los numerales quichés. Sin embargo, la palabra cuatrocientos es distinta: *humbak*, esto es, un *bak*.)

“También advierto, que aunque los indios desde su origen han usado de la palabra *pic* para significar 8,000,

<sup>1</sup> Prosiguen.